

**UNA VOZ APACIBLE Y DELICADA** (1 Reyes 19:1-16)  
PALABRA PASTORAL (18/03/2022)

**INTRODUCCIÓN:** Al enfrentar una situación difícil, debemos tomar la decisión de la voz a la que vamos a oír: La voz del enemigo que viene con acusaciones y amenazas; la voz de nuestra conciencia para aplicar nuestras fuerzas y nuestro conocimiento; o la voz de Dios, a través de la cual podemos recibir toda la sabiduría que necesitamos para salir victoriosos de cada proceso que vivimos.

**1- La voz del Enemigo (ver.1-2):** Jezabel supo, por boca de Acab, todo lo que Elías había hecho y envió un mensajero para amenazarlo. Análogamente, el diablo, aunque no puede estar en todas partes, tiene legiones de demonios que le sirven. Por tanto, él conoce nuestras buenas obras y el deseo que tenemos de servir a Cristo. Entonces intenta frenarnos con acusaciones y amenazas para infundir miedo en nosotros. Su principal intención es apartarnos de Dios para destruirnos. Pero hasta el mismo Satanás sabe que mientras estemos sujetos a Cristo, aún en medio de dificultades, su maldad no podrá alcanzarnos

**2- Nuestra voz (ver. 3-4,9)**

**a. Huir:** Dice que Elías se levantó y se fue para salvar su vida. Resulta increíble que, después de haber sido usado por el Señor para vencer, con fe, a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal (**1 Reyes 18:22-40**), Elías haya decidido dejarlo todo y huir por miedo a Jezabel. Similarmente, todos hemos visto la mano de Dios obrando en nuestras vidas y hemos sido testigos de cómo el Señor ha librado nuestras batallas. Todos, a través de nuestra fe, hemos mostrado a otros quien es nuestro Dios permitiendo ver el poder de su gloria. Sin embargo, en alguna ocasión, nos hemos dejado llevar por el miedo a tal punto que huimos apartándonos de todos, incluso de la presencia del Señor.

**b. Rendirnos:** Elías decide irse por el desierto y deseaba morir alegando no ser mejor que sus padres. Esto refleja: una decepción de sí mismo, desesperanza y depresión. En medio del desierto Elías se acordó de Dios sólo para expresarle su deseo de morir. Así mismo, posiblemente nosotros, en medio de un problema, intentamos luchar con nuestras propias fuerzas y al ver que no alcanzamos la solución esperada nos decepcionamos, quizás porque nos comparamos con otras personas. Tal vez perdemos las esperanzas al ver que el tiempo transcurre y la situación continúa igual. Nos dejamos arropar por una gran tristeza la cual nos produce la pérdida del interés por todas las cosas. A tal punto de no hallar sentido a la vida y en algunos casos, desear la muerte. Esto es producto de los pensamientos que permitimos habitar en nuestra mente los cuales se convierten en sentimientos que llegan a nuestro corazón.

**c. Escondernos:** Elías llegó al Monte de Dios y se metió en una cueva. Pero aquella cueva, ¿era un refugio o un escondite? Porque, un escondite es un lugar donde no podemos ser vistos. Mientras que un refugio es un lugar donde podemos estar a salvo del mal. Notemos que, así como Elías entró en la cueva, otras personas también tendrían acceso. Por lo tanto, podrían haberlo encontrado. Por otra parte, Dios le preguntó ¿Qué haces aquí Elías? Esto denota que, el Señor estaba con él en aquella cueva. Así que, Elías se pudo haber refugiado en Dios y así asegurar que la maldad de aquella mujer no podría alcanzarlo. De igual modo nosotros, estando en una situación difícil, quizás optamos por escondernos en una cueva, por ejemplo, detrás de una "supuesta fe" declarando palabras positivas sin creerlas. O tal vez nos desahogamos a través del llanto y la queja. Pero así permitiremos al enemigo disfrutar de nuestro mal. En cambio, si nos refugiarnos en el Señor, recordando que Jesús dijo que estaría con nosotros hasta el fin de los tiempos, estaremos cubiertos por su mano poderosa y aun en medio del desierto, si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros? (**Romanos 8:31**).

**3- La voz del Señor (ver. 9,11,17)**

**a. Una voz que alimenta y fortalece:** Elías estaba agotado física y emocionalmente y un ángel primero le tocó y luego le dijo levántate, come. Y esto muestra el amor del Señor por Elías. Además, el ángel le dice "porque largo camino te resta". Como indicando que aún había cosas por vivir y resolver. Análogamente, el Señor está ahí con nosotros en cualquier situación. Y nos provee tanto de su Palabra como de su Espíritu. Por otra parte, el descanso no soluciona nuestros problemas. Necesitamos el toque del Señor y tomar la decisión de levantarnos, ser alimentados con su Palabra y continuar el camino. Elías podría haberse quedado allí acostado, llorando, lamentándose, pero no lo hizo. Y en cambio fue fortalecido

**b. Una voz apacible y delicada:** El Señor llama a Elías a salir de la cueva y venir a su presencia. Y Dios podría haber estado en el viento, en el terremoto o en el fuego. Pues en pasajes anteriores, como el de Moisés en la zarza, allí estaba Dios (**Éxodo 3:1-2**). Sin embargo, esta vez, el Señor estaba en un silbo apacible y delicado. Apacible quiere decir calmado, sereno y tranquilo. Por otra parte, un silbo es un sonido producido por el viento que bien puede oírse suave y uniforme o bien podemos oírlo más fuerte y ruidoso. Pero el sonido que Elías oyó era más bien como un susurro. Y notemos que, al oírlo, él reconoció que era Dios. Entonces se mueve hacia la puerta de la cueva, pero antes se cubre el rostro. Es como si no se sentía digno ni merecedor de ver la gran majestad del Señor. Y allí en la puerta de la cueva fue cuando Elías oyó la voz de Dios que le repitió la pregunta ¿Qué haces aquí Elías? Dios es soberano y como quiera que sea la forma en que Él quiere presentarse a nosotros, siempre lo hará con voz apacible y delicada, porque lo hará con Amor. Dios nos habla con autoridad, pero sin gritos, sin ironías, sin acusaciones, sin asperezas en sus palabras. Al oír su voz, no podremos evitar rendiremos ante Él, y no nos resistiremos a entregarle nuestra vida, reconociendo que somos pecadores e incapaces de salir de nuestra cueva por nuestras propias fuerzas.

### CONCLUSIÓN:

Todos hemos sido llamados a trabajar en la obra de Dios. Y lo que Dios ha comenzado en cada uno de nosotros, lo va a terminar. Es posible que en algún momento de nuestro caminar con Cristo, tengamos que pasar por diversos procesos. A Elías le dijo que saliera de la cueva y que volviera por el mismo desierto, porque Elías tenía que, ungir a Hazael por rey de Siria; ungir a Jehú por rey de Israel y ungir a Eliseo como su sucesor. Hoy el Señor nos recuerda que Él está con nosotros y nos dice que no nos escondamos en una cueva porque las cuevas no son para los hijos de Dios. Él nos dice que, refugiándonos en Él, la maldad no podrá alcanzarnos. Hoy Dios te dice, con voz apacible y delicada, que Él aún no ha terminado contigo y desea que, de cada desierto, regreses victorioso y más fortalecido espiritualmente porque aún tienes mucho por hacer para el servicio de su obra.